



YOLANDA CONGOSTO MARTÍN /  
ELENA MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES (EDS.)

# Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico

In memoriam Manuel Alvar

*Vervuert*  
*Iberoamericana*



# "CADA UNA, OYES, TENEMOS NUESTRAS LIMITACIONES": LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA ACTUAL

ANA MANCERA RUEDA

Universidad de Sevilla

## 1. Introducción

No puede considerarse la modalidad coloquial una variedad única ni homogénea, sino más bien una de las manifestaciones de un *continuum* gradual y pluriparamétrico dominado por el principio de la relatividad (Koch/Oesterreicher 1985). De ello deriva asimismo la necesidad de superar el carácter dicotómico de la oposición entre *oralidad* y *escritur[al]idad*, conceptos no definibles exclusivamente tomando como referencia el aspecto medial, sino en función del grado en el que se proyectan sobre el uso parámetros diversos, que reflejan el grado de *inmediatez* o *distancia* entre los participantes en cada tipo de acto de comunicación. Así, la presencia en la prensa española actual de determinados recursos sintácticos más propios de la *inmediatez* que de la *distancia comunicativa* refleja una cierta "oralización" de los medios de comunicación impresos.

La visión homogeneizadora de la lengua ha sido sustituida paulatinamente por un interés creciente hacia las distintas modalidades de uso, el contexto y la situación en la que tiene lugar la enunciación, así como la finalidad comunicativa perseguida por los hablantes<sup>1</sup>. No cabe considerar a la lengua como un sistema abstracto

---

1. Para Girón Alconchel (1980-1981: 179): "la idea de competencia lingüística, al suponer la superación teórica de la *langue* saussureana como *acervo social*, como corpus homogéneo, implica la superación del enunciado como objeto de la explicación lingüística y la inclusión consiguiente de la enunciación y, en definitiva, de la creatividad lingüística de los hablantes. La actividad de éstos —construyendo y reconstruyendo asociaciones de formas y valores— es la que establece el *sentido* de los textos y la que hace *tolerable* la diversidad de formas y de estructuras textuales. La lengua real no es homogénea: no se da en ella isomorfismo de los dominios respectivos de las formas y de los valores".

independiente de la realidad extralingüística, sino como una representación de esa realidad, de la manera de pensar, o de la estructura social de los sujetos que toman parte en el acto enunciativo<sup>2</sup>. Porque no es posible subordinar la gramática a la existencia de la conciencia metalingüística de un supuesto hablante ideal, depositario de un esquema abstracto más complejo que la realidad misma, considerada deficitaria<sup>3</sup>.

El análisis de las secuencias acuñadas *ad hoc* por los lingüistas lleva consigo una inevitable simplificación, basada en la consideración de la lengua al margen de sus usuarios. Pero esto lleva aparejado un coste excesivamente elevado, “prescindir (o casi) de lo que es consustancial al lenguaje humano, su carácter *social*, perder de vista que las actuaciones idiomáticas tienen como fundamental finalidad *comunicar(se)*” (Narbona Jiménez 1989: 25). Ninguna lengua es capaz de sustraerse a la tensión constante entre la tendencia a la estabilidad, a la homogeneización de un sistema que permita la comunicación entre distintos sujetos, y la tendencia a la variación que caracteriza a toda actividad humana, creativa e innovadora. Ambas dimensiones son inherentes a la naturaleza del lenguaje. De ahí que sea necesario perseguir la máxima convergencia entre las normas destinadas a preservar la homogeneidad del sistema, y la consideración que éstas van adquiriendo en la mente de los propios hablantes. Al fin y al cabo, son ellos los que determinan la vigencia o no de un determinado uso.

La tendencia a la variación se plasma en la existencia de las variedades idiomáticas. Paulatinamente, la consideración de estas variantes como subordinadas a la norma culta ha sido reemplazada por los planteamientos que confieren similar importancia a todas las modalidades de uso. Ni siquiera cabría identificar a la norma culta —también denominada “formal” o “ejemplar”— con una única mo-

2. “La relación entre los elementos del lenguaje y sus referentes no es algo que se pueda pasar por alto, con la excusa de que sólo nos interesa la lengua y no la realidad extralingüística. Es evidente que a nadie le puede interesar el lenguaje *en sí mismo*, pero tampoco a nadie —fíjense bien— puede interesar la *realidad en sí misma*. (...) Si el lenguaje no fuera más que un sustituto de la realidad, ¿podríamos conocer esa realidad con independencia del lenguaje? ¿No implicaría esta idea de mecanismo sustitutivo el que la realidad sólo fuera una función del lenguaje? Pero ésa es una hipótesis que no les gusta a los lingüistas de nuestro tiempo, deseosos de situar la lengua en su confluencia con la realidad, con las cosas, con la sociedad, con las clases en que ésta se divide, etc.” (Trujillo Martínez 1996: 241).
3. Sostiene Caballero (1993: 48) que, si encontráramos un código neutro, todos los demás serían construcciones a partir de él. Sin embargo, el “cero” es un vacío en constante redefinición, así que el código neutro es un “sutil juego de relaciones psicosociales”.

dalidad. En realidad, como señala Narbona Jiménez (1990), hablante *culto* no es aquel que se sirve siempre de una sola modalidad idiomática, sino el que es capaz de dominar una gama amplia y flexible de registros correctos, adecuándose a cada situación y a cada acto comunicativo.

## 2. Las condiciones comunicativas en las que se desarrolla la columna de opinión

La situación enunciativa en la que suelen desarrollarse los discursos prototípicos de la oralidad coloquial poca relación guarda con aquélla en la que el periodista elabora un texto al que sus lectores no tendrán acceso hasta horas más tarde. Ni la interactividad ni el dinamismo inherentes a la conversación pueden encontrarse en la prensa, en la que el grado de proximidad, el conocimiento mutuo y el número de experiencias compartidas entre el emisor y una audiencia amplia y heterogénea resultan, por lo general, escasos. Asimismo, el carácter público de la comunicación mediática, asimétrica y monolocutiva, que permite un grado de cooperación muy limitado por parte del lector, conlleva una diferencia sustancial respecto al coloquio, definido —en mayor o menor medida— por el elevado nivel de privacidad existente entre los interlocutores. Pero la diferencia sustancial atañe al grado de planificación de este tipo de textos, en los que difícilmente cabe la espontaneidad enunciativa del español hablado. A pesar de ello, algunos periodistas se esfuerzan por recrear en sus escritos una cierta oralidad  *fingida*, algo que se advierte especialmente en los artículos de opinión de autores como F. Umbral, E. Lindo, A. Burgos, E. Mendicutti o C. Rigalt —entre otros muchos—. Y es que la idiosincrasia de la columna periodística, caracterizada por su brevedad, por la subjetividad de los planteamientos que en ella se manifiestan, o por el elevado grado de libertad —tanto temática como formal— de su autor, capaz de abordar incluso asuntos personales y cotidianos, permite el empleo de algunas de las estrategias constructivas del coloquio.

## 3. Marcadores discursivos de impronta oral presentes en el discurso periodístico

El discurso oral favorece la presencia de marcadores discursivos como *bueno*, *vale*, *hombre*, *tía*, *oye*, *mira*, *¿no?*, etc., utilizados para manifestar la modalidad, la subjetividad del hablante, o para apelar directamente al interlocutor instándole a que colabore en el acto discursivo, por ejemplo, prestando atención a elementos del *dic-tum* que se considera necesario que asimile o tenga en cuenta. No extraña por tanto

que Vigara Tauste (1992) los identifique como *soportes conversacionales*, ni que Briz Gómez (1998) analice estos *conectores metadiscursivos* como “una especie de agarraderos de habla”, cuya función consiste en servir de apoyo a los interlocutores para formular o reformular sus mensajes, o que Portolés y Martín Zorraquino (1999) observen en algunos de estos *marcadores conversacionales* una muestra del esfuerzo realizado por el enunciador para ir organizando su discurso, ni tampoco que Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005) dediquen una obra al estudio de este tipo de “elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral”.

Entre ellos se encuentra por ejemplo el marcador deóntico *vale*. El columnista recurre a este tipo de enlaces extraoracionales de naturaleza deóntica para mostrar su conformidad bien con lo asertado, bien con lo que puede inferirse de lo dicho en el miembro discursivo al que estos remiten, de ahí que Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (1996: 211) se refieran a ellos como *adverbios expresivos de modalidad confirmativa*. Así, aluden siempre a enunciados directivos con los que al columnista se le plantea una sugerencia, o una propuesta que este evalúa, y respecto a la que muestra su conformidad o rechazo. Esto hace que pueda establecerse una especie de gradación que separa a aquellos marcadores que suponen el grado máximo de aceptación: *como lo oyes, ya lo creo, cómo no...* o de rechazo: *en absoluto, ni hablar, qué va...* de aquellos otros que implican una manifestación mínima de emotividad respecto a lo dicho: *bien, bueno, vale, de acuerdo*, etc.

*Vale* es un conector característico del registro coloquial, por lo que su presencia en la prensa revela un claro indicio de cómo los columnistas tratan de imitar los rasgos de la *inmediatez comunicativa*. De hecho, su uso está cada vez más extendido en la conversación cotidiana, hasta el punto de que suele ser calificado como un bordoncillo o una muletilla:

- (1) No, qué hermano!, ¡o mi hermano! ¡*Vale!* ¿Está por hay o qué? ¡Sí, hombre! Sí, ahora se pone. ¡Oye, pero ¿oye no, no he llamado al número de teléfono de él? Sí, pero estoy cerca. ¡Estáis juntos pero no revueltos! ¡Sí! ¡*Vale*, te paso! *Vale*, gracias. ¡Hasta luego! ¿Qué quieres, Ramón? Vamos a ver, mira, es que estoy aquí con Fisher Porter. Sí. Ya funcionan los lazos de perfectamente de de la pe-ce-uve Pero Fisher Porter esto es el de los controladores. ¡Pero esto es en Za en Tarra En en Tarragona! ¿*Vale?* ¡sí!  
[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Empresa, conversaciones telefónicas, Madrid, 18/03/91)]

Al igual que *bueno* y *bien*, en el ámbito dialógico se emplea para expresar asentimiento hacia lo dicho por el interlocutor,

- (2) Bien. ¿Me entiendes? Los pe and i y todo eso no lo tenemos. *Vale vale*, era aclarar eso. Eso era, entonces nosotros hemos hecho la reforma. que ha sido añadir dos válvulas más. dos transmisores de presión más, que ya me ha dicho Candela, dice: “Oye, yo te envío, porque he conseguido una copia de esas”. Digo: “Tú envíame-las, yo te lo pongo” *Vale*. ¿Me entiendes? “Yo me hago una fotocopia para mí”. “y yo te lo pongo a lápiz, te digo el rango y todo esto y tal, y las válvulas que se han motorizado y que se han puesto”. “Y entonces ya pues lo modificáis vosotros”. *Vale vale*. Porque yo no tengo ningún delineante ni nada. Eso ya he quedado con Candela.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Empresa, conversaciones telefónicas, Madrid, 18/03/91)]

algo observable también en las columnas:

- (3) —Dime, espejito mágico, ¿hay en este firmamento llamado España una estrella más brillante que yo? Y no me digas que Cataluña porque eso ya lo dice Maragall.  
—*Vale* —le dijo el espejo, que, por cierto, tiene una pluma que te mueres—, ya que me lo preguntas, te diré, bonita, con la sinceridad que me caracteriza, que precisamente hoy sí. Estrellas mucho más brillantes que tú. Las Perseidas.  
[E. Mendicutti, “Guerra de estrellas”, *El Mundo*, 12-8-2004]

Este marcador discursivo puede aparecer también en el ámbito monolucativo. Entonces es el propio columnista el que manifiesta su acuerdo con lo enunciado por él mismo, en el miembro discursivo precedente —que en este caso se plantea como una evidencia—,

- (4) El Mensaje de Navidad del Rey, dicho sea sin acritud, es un ejemplo clamoroso de buena voluntad consabida. *Vale*, no puede ser de otra manera, no le vamos a pedir al Rey que se nos ponga Che Guevara, pero una cosa es entender que los ritos son los ritos y otra, darlo todo por estupendo.  
[E. Mendicutti, “Días de felicidades”, *El Mundo*, 27-12-2003]

o su tolerancia hacia opiniones contrarias,

- (5) A mí esas hormonas me han dado la vida. Hay actrices que están en contra de las hormonas. *Vale*, lo respeto. Pero así están como están.  
[E. Lindo, “Hormonas de sangre”, *El País*, 22-3-2004]

y en este ejemplo *vale* es utilizado por el periodista para introducir un enunciado de discurso referido,



- (6) Un día antes de su muerte me llamó para recordarme lo del palco del Canal Plus para San Isidro, y le dije: *vale*, y te llevaré a la tele (a ver a Ana Rosa Quintana) y al teatro.  
[E. Lindo, "Cachorro", *El País*, 14-3-2004]

aunque también podemos encontrarlo junto al comentador *pues*, o con una variante cada vez más común en el habla coloquial como es *pos vale*:

- (7) Cuando están en campaña se ponen humanos y recuerdan esos sabios consejos que en su día les dieron sus padres y sus entrañables abuelos. Desde Rajoy, que dice que su padre siempre le decía: "Nunca se acaba el trabajo en la Casa de la Justicia". Y tú dices, *pos vale*.  
[E. Lindo, "Garbancito", *El País*, 7-3-2004]

Otro verbo que ha pasado a convertirse en un marcador discursivo es *venga*, muy frecuente en el español hablado,

- (8) Esos programas también están muy bien, todos estos, sí son programas buenos para poderlos repetir. Sí, no, eran la primera. Eran. Estaría bien decir fuimos la primera, estaría bien cambiar la promoción y fuimos la primera. Sí, señor, lo podemos ensayar esto, ¿sí? A ver. Vamos allá. Fuimos la primera es el texto, *vale*, *venga*, un, dos, tres, vamos allá. Somos Fuimos la primera. *Vale*.  
[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, *A vivir que son dos días*, 02/11/96, Cadena SER)]

también presente en las columnas analizadas:

- (9) La reforma de la Constitución se hará según convenga. No habrá problema. ¿Por qué, de nuevo, se crea un problema artificial? Los expertos tienen que dar su doctrina. Y si hay un remoto atisbo de inquietud en el panorama, no nos privemos de ello, oye, *Venga*, más tensión. Más leña al fuego. Más falsos conflictos. *Venga*. Más madera. Más incertidumbre. *Venga*. Vamos a liarla un poco más.  
[M. Hidalgo, "¿Y si son gemelos?", *El Mundo*, 10-5-2005]

Por otra parte, al estudiar los rasgos más característicos de la sintaxis coloquial, investigadores como Narbona Jiménez han destacado la capacidad de determinados verbos de percepción sensorial para adquirir ciertos valores conectivos,

ciertas formas verbales apelativas (sobre todo de verbos referentes a la esfera de los sentidos) no son sólo elementos fáticos, sino que cumplen también un claro papel de señal demarcativa de inicio de estructura (1989 [1986]: 187).

También Briz Gómez (1998: 99) señala *mira* u *oye* entre aquellas voces que "tras la pérdida de su significado original, se convierten en reguladores fáticos, llamadas de atención o en refuerzos argumentativos"<sup>4</sup>. Estas formas desempeñan una *función fática interna* pues suelen utilizarse para llamar la atención del lector de forma ostensiva "sobre la importancia del procesamiento de la cadena inmediatamente anterior o inmediatamente posterior a la forma verbal" (Pons Bordería 1998: 219)<sup>5</sup>. De ahí que tal función fática interna actúe tanto anafóricamente como catafóricamente,

- (10) Nunca te habías enamorado de una audio-protésista con signos externos de riqueza (de acuerdo, un barco velero, pero barco al fin). Las novedades son excitantes —máxime tratándose de una audio-protésista que te puede descubrir sensaciones nuevas con un susurro en el oído—, pero no puedes darme estos sustos, *oye*.  
[C. Rigalt, "Cómprate un sonotone", *El Mundo*, 4-5-2004]

un uso no muy distinto del que encontramos en el español hablado:

- (11) Bueno, aparte de eso resulta ser que a mí también me gustaría ser como ellos, pero la verdad es que no tanto. Sí, me gustaría ser como Los Porretas. Sí, por qué no, *oye*. Los Porretas muy pronto en vivo con nosotros.  
[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, *Canela en rama*, Madrid, 12/06/91, Radio Vallecas A)]

En el siguiente fragmento, M. Hidalgo trata de destacar la relevancia del miembro discursivo que se expone a continuación de *mire* —estableciéndose de esta forma una relación catafórica—:

- (12) Rajoy: atrévase. *Mire*: en año y medio, siembra usted el espíritu de la derecha ilustrada europea de los años 50-60.  
[M. Hidalgo, "Señor Rajoy", *El Mundo*, 27-7-2004]

Gracias a dichas expresiones se consigue llamar la atención bien sobre el enunciado, bien sobre la relevancia de su procesamiento. Y, lógicamente, esto implica un refuerzo de lo dicho —o de lo que se va a decir—. Por lo tanto existe una cierta vinculación entre la fatigabilidad y los valores modales, con los que se refleja la actitud del

4. Esto es advertido también por otros autores, entre los que se encuentran Beinhauer (1991 [1958/1963]), Alcina/Blecua (1975), Cortés Rodríguez (1991), además de otros muchos.  
5. Pons Bordería sigue aquí los conceptos desarrollados en la teoría de la relevancia de Sperber/Wilson (1994). Cfr. también Montolío Durán (1998).

hablante hacia el enunciado. De ahí que el uso de estas unidades permita a los lectores inferir fácilmente la postura del columnista ante el hecho que describe. Así, por ejemplo, en la siguiente columna *mire* otorga un cierto carácter espontáneo —característico del registro coloquial—, a las recomendaciones irónicas que A. Burgos dirige a su cuñado E. Rodríguez, el dueño de una conocida zapatería sevillana:

- (13) Enrique, a este paso tú vas a ser el único Rodríguez Zapatero de toda España: el zapatero Rodríguez. *Mira*, creo que por márketing debes quitar el nombre comercial de Calzados Catedral que nuestra madre puso a las zapaterías y rotularlas con tu apellido.

[A. Burgos, “Rodríguez”, *El Mundo*, 24-3-2004]

Y en este otro ejemplo *oye* constituye un indicio de polifonía textual, pues M. Hidalgo recurre a esta expresión para ridiculizar la postura de aquellos que se preocupan por la reforma de la Constitución, a la vez que expresa su escaso interés por conocer el sexo del primer vástago de los Príncipes de Asturias:

- (14) La reforma de la Constitución se hará según convenga. No habrá problema. ¿Por qué, de nuevo, se crea un problema artificial? Los expertos tienen que dar su doctrina. Y si hay un remoto atisbo de inquietud en el panorama, no nos privemos de ello, *oye*. Venga, más tensión. Más leña al fuego. Más falsos conflictos.

[M. Hidalgo, “¿Y sin son gemelos?”, *El Mundo*, 10-5-2005]

Frecuente en la lengua hablada resulta una variación en la forma de este marcador discursivo, que lo asemeja a la segunda persona del singular del presente del verbo *oír*,

- (15) Ese es mi problema. A ver si es que veo que la Montse no se entera, porque Gracia, cuéntale que hay un departamento de orgasmos en los ambulatorios, puñetas. ¿Se puede comprar? Pero ¿cómo que hay un departamento de de orgasmos? Sí, pero son todos de eyaculación precoz, así que he ido yo y nada, fatal. Al final tuve que volverme otra vez y nada. Se gastó los dineros para nada. Como es de la Seguridad Social, encima no vas a querer quedar muy contenta, *oyes*.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Radio, Madrid, 24/06/91 A)]

una construcción recurrente en las columnas de E. Lindo:

- (16) Y conste que yo no tengo nada en contra de la prostitución, y menos si es de lujo, pero seré sincera: no doy las tallas. Cada una, *oyes*, tenemos nuestras limitaciones.

[E. Lindo, “Pensamientos únicos”, *El País*, 28-3-2004]

- (17) Vamos, yo he leído novelas que eran, permítanme la ruda expresión, una mierda, pero que se salvaban gracias a que el escritor había metido una buena lluvia y aquello, *oyes*, era otra cosa.

[E. Lindo, “Llueve sobre mojado”, *El País*, 4-4-2004]

El articulista emplea también otros enfocadores de la alteridad como *hombre*,

- (18) Cuatro bombas como cuatro borrones que le han caído, *hombre*, *coño*, en la elegante caligrafía. Pero Zapatero cambia de folio, vuelve a empezar desde el principio metiendo también en este nuevo folio mucha patria, muchos besos, mucho porvenir y todo eso que se conoce como su buen rollito.

[F. Umbral, “Las cuatro sotas”, *El Mundo*, 17-5-2005]

unidad interjectiva de la que suele servirse el hablante en la conversación prototípica para, por ejemplo, manifestar con vehemencia su propia subjetividad,

- (19) Y al otro día siguió haciendo las albóndigas con sus cucharas, pero vio el cocinero, el jefe, que le salía una cuerda de la portañuela y que la arrastraba por el suelo y dice: oiga usted, ¿esa cuerda para qué es? Dice: hombre, como me ha dicho usted que aquí no se toca nada con las manos, cuando tengo ganas. Qué gracia tiene, la cuerda Dice: Cuando tengo ganas de hacer el pis, me tiro de mi cuerdecita. Dice: ¿Bueno y después para meter eso para adentro? Dice: *hombre* para eso están las cucharas, ¿no?, creo yo.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Ay Lola, Lolita, Lola, 30/03/95, TVE 2)]

y de cuya capacidad para mostrar “perplejidad o desconcierto” habla ya Beinhauer (1991 [1958/1963]: 38), quien la identifica como una forma característica del español coloquial. Los distintos valores semánticos de *hombre* varían en función de la posición que ocupa en el miembro discursivo en el que se inserta. Así, cuando aparece al comienzo de un fragmento discursivo suele indicar la discrepancia del hablante respecto a lo enunciado por el interlocutor, o para revelar su sorpresa. En este caso el tono de la voz resulta más elevado en la sílaba acentuada. Por el contrario, para indicar disconformidad, la primera sílaba se pronuncia en un tono más bajo, y suele terminar en cadencia en la sílaba siguiente, o en un tonema suspensivo que favorece el alargamiento de la vocal final. *Hombre* puede aparecer también al final de un fragmento discursivo, tiñéndose entonces del valor ilocutivo que presenta el enunciado que lo precede.

Esta partícula puede aludir a individuos de ambos sexos, del mismo modo que sucede con el apelativo *tío*, utilizado por A. Burgos en este ejemplo para realizar una parodia del argot juvenil,

- (20) Zeñó direstó lescribo esta karta para protestar de lo que estan poniendo hustedes de los livro de testo. *Tío*, los livro de testo son taco chuli, guay, *tío*, que no tente-ras, tirados de haprender, porque las hunidades didastica son tan korta ke te apru-heban ziempre y que no se atreban a aprovarte los mui karkas, como la profe de Lengua, que como ez del PP la tía nos pega unos coñaño increivle con las Umanidades y la hortografía, ¿para ké sirben las Umanidades y la hortografía, si con las Umanidades no se puede uno conertar con Internet ni chatear? *Tío* a ber si tienes cohones de poner en el periodico esto ke te digo.

[A. Burgos, "Biba la Academia de la Historia", *Abc*, 30-6-2000]

o con el femenino *tía*,

- (21) Zarandeada como yo, una chica mascaba chicle con la boca muy abierta y charla-ba con sus amigas empleando una prosa pastosa, como si tuviera la boca llena de gachas: "Con la tontería de ser universitaria, voy a pasar dos o tres años divirtiéndome sin tocar los apuntes, que para estudiar ya tendré tiempo". Otra chica reía orgulloso al narrar su ruina universitaria: "Este curso pasado no aprobé ni una", "¿y tus padres?", "mis padres ni se enteraron, *tía*" (más risas en el grupo de amigas), "pues yo *tía*, he repetido primero y sólo me presenté a una".

[E. Mena, "La chica que mascaba chicle con la boca muy abierta", *Ideal*, 16-10-2007]

reproducido aquí en enunciados de discurso referido en los que el columnista recoge las palabras de una adolescente. Por medio de este tipo de marcadores discursivos el hablante no sólo apela al oyente, sino que trata de incitarle a que colabore con él en la elaboración del enunciado. En consecuencia, estos *enfocadores de la alteridad* constituyen elementos intradiscursivos que pertenecen al ámbito de la enunciación, ya que hacen referencia al acto comunicativo. Además, se utilizan para mantener la coherencia básica de la comunicación, al favorecer el contacto con los interlocutores. A veces, el periodista acaba integrando este marcador en su propio discurso,

- (22) Y ya te digo: me puse una maravillosa cazadora naranja butanero de Miguel Palacio con la que estoy dando el cante en esta ciudad en la que es bastante difícil dar el cante porque los americanos ponen el listón muy alto, y me fui a cenar a ese restaurante francés, muy *fisno*, que hay en Madíson. Un poco como Julia Roberts en *Pretty woman*, con las consabidas distancias físicas a favor de Julia, claro está, aunque hay algo que tenemos en común: las dos somos de brazo gordo, que es un dato doloroso que Almodóvar señaló a la vuelta de los Oscar y que a mí se me

quedó grabado porque me sentí tristemente identificada. En total, lo que te cuento, *tía*: sólo había mujeres operadas.

[E. Lindo, "Pecador de la pradera", *El País*, 25-4-2005]

de una manera similar a la lengua hablada:

- (23) De ahí se infiere que Conde está perseguido por la justicia por un delito de pensamiento excesivo. Y que, tras el paso de Mario Conde, el patio de Monipodio no es otra cosa que un Ateneo de pensadores audaces. Venga ya, *tío*, colega. El pensamiento no lleva a la cárcel: es más bien en la cárcel donde has empezado a pensar. [REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, *Corazón, corazón*, 19/10/96, TVE 1)]

La presencia en la prensa escrita de estos marcadores característicos del coloquio —muchos de ellos calificados como *bordoncillos* o *muletillas*— no puede atribuirse a la impericia del redactor, sino que responde a una estrategia desarrollada por él de manera consciente, para recrear una situación de complicidad con sus lectores, emulando así a la conversación espontánea.

#### 4. Indicios de las etapas de confección del discurso

La búsqueda de la expresión precisa en el discurso hablado da lugar a acumulaciones paradigmáticas, a series formadas por elementos que ocupan el mismo lugar sintáctico, y que dan lugar a continuas "idas y vueltas" sobre el eje sintagmático. Hasta dar con la palabra adecuada, el hablante prueba con expresiones diversas, de modo que puede no distinguirse "lo perteneciente al desarrollo sintagmático de lo que, procediendo del orden paradigmático, se encuentra indebidamente en la misma línea" (Blanche-Benveniste 1998: 43). En el discurso periodístico que analizamos aquí se aprecian también lo que podrían denominarse *vacilaciones fingidas*. De ellas se sirve el columnista para crear una cierta apariencia de espontaneidad, simulando escoger las palabras que primero acuden a su mente y sustituyéndolas inmediatamente por otras que expresan mejor su pensamiento. Lógicamente, estas no pueden atribuirse tampoco a una supuesta falta de competencia idiomática del periodista,

- (24) Se hacen muchos chistes estivales sobre el narcisismo de Ana Obregón, pero ella no es sino el signo más elemental y directo de un fenómeno que abarca a la raza blanca (*o etnia o lo que sea*): el propio cuerpo como religión, como atención, como intención.

[F. Umbral, "Los cuerpos", *El Mundo*, 4-9-2000]



- (25) Lo curioso (*o lo hilarante, la causa de mayor perplejidad*) no es que los futurólogos hagan solitarios con la carta astral de Eva Sanum (bien mirado, eso puede incumbirle a nuestra próxima historia) sino que pongan toda la fuerza de sus meninges al servicio de Isabel Pantoja, alias “no sabes cómo sufrí”.

[C. Rigalt, “El año 2001: ‘Reinona in pectore’”, *El Mundo*, 31-12-2000]

sino a su propósito de recrear las acumulaciones paradigmáticas del discurso oral. Si bien no es posible encontrar en las columnas de opinión ejemplos como el siguiente,

- (26) Había que tener el eh... ah, uh,... ¡Ah! ¡No me sale el nombre!. El certificado, el, el diploma, de socorrista, el certificado de socorrista.

[cit. en Blanche-Benveniste 1998: 44]

que acabarían por hacer abandonar la lectura. En los textos periodísticos se da una imitación dosificada y controlada del proceso de elaboración de los enunciados de la *inmediatez* con una finalidad concreta. Así por ejemplo, las sucesivas elecciones precisan o intensifican algún rasgo significativo de lo anterior; en suma, se gana fuerza argumentativa,

- (27) Primero se hacen *las guerras, o las revoluciones, o las revueltas*, y luego se les busca justificación. Franco hizo la guerra civil por inspiración de Mola, pero luego se alzó caudillo “por la gracia de Dios”. Está de actualidad decir que ETA, en estos momentos, no sabe adónde va. Si de pronto ha descubierto que va a una guerra de religión, entonces sí que estamos perdidos. Se revelará que son mucho más religiosos que nosotros, *o sea más fanáticos, o sea más crueles. O sea.*

[F. Umbral, “Memorial de agosto”, *El Mundo*, 1-9-2000]

o, por el contrario, se atenúa lo que precede:

- (28) Yo creo —en contra de lo que muchos simulan pensar— que lo que más podía gustar de la boda eran La Almudena misma y los frescos de Kiko Argüello, tan coloridos y expresionistas, extraordinario acierto —me doy cuenta ahora— de Rouco, *lo único —o lo más acorde—* con la inmundicia sensibilibidad colectiva.

[M. Hidalgo, “La boda deseada”, *El Mundo*, 29-5-2004]

Muestras de las distintas etapas de confección del discurso oral son también las *repeticiones intertextuales* y los *marcadores discursivos de rectificación*, pues reflejan diversas instrucciones de procesamiento:

- (29) V: no no no/ se tuerce esa esquina para arriba al lado del Cíber ¿cómo es? ¿Cíber-café? ¿no es eso?  
[*Corpus del habla de Almería*, cit. en Camacho Adarve 2003: 124]

Las constantes repeticiones del coloquio no pueden explicarse exclusivamente como una manifestación del “realce expresivo” (Vigara Tauste 1992) o la mera “intensificación” (Briz Gómez 1998), sino como un indicio del peculiar proceso de elaboración de los enunciados, en el que se manifiestan las diversas fases de creación del discurso. Así, estos elementos se encuentran directamente vinculados con la reformulación, puesto que implican una nueva aserción que proporciona siempre una variación significativa pragmalingüística —aunque no se observe modificación alguna en el fragmento reiterado—, algo que puede apreciarse igualmente en este tipo de artículos de opinión,

- (30) Por su culpa, mi Infanta, me puse a disfrazar de hazaña deportiva mis ganas de huir. Y es que, en cuestión de deportes, está usted últimamente que se sale. Primero, queda subcampeona de la Copa de papá (*perdón: de la copa de mi Rey*) de vela [...].

[E. Mendicutti, “A mi Cristina, polideportiva”, *El Mundo*, 14-8-2002]

aunque en ellos tales estructuras responden a una finalidad distinta; la improvisación con la que suele elaborarse el discurso oral, en el que las ideas se exponen conforme acuden a la mente del hablante, para ir adecuando lo dicho a su verdadera intención comunicativa a medida que la secuencia avanza, poca relación guarda con el alto grado de planificación de tales textos periodísticos. El hablante se sirve de la reformulación para tratar de “borrar” lo asertado, mientras que en las columnas lo enunciado en primer término cobra con frecuencia mayor relevancia que el contenido del segundo miembro discursivo, pues revela con notables dosis de ironía la auténtica intención comunicativa del redactor.

## 5. La relevancia de los rasgos prosódicos y suprasegmentales

Como en la lengua hablada, es frecuente encontrar en las columnas de opinión *enunciados suspendidos* o construcciones *inacabadas* en las que los puntos suspensivos demuestran que “aún se siente lo incompleto de la frase” (Beinhauer 1991 [1958/1963]: 243). Este autor achacaba su reiterada presencia en la sintaxis del coloquio a la necesidad del hablante de eliminar elementos desgastados, y de suprimir trivialidades y lugares comunes. Pero en realidad tales secuencias, apa-



rentemente sincopadas o incompletas son plenamente comunicativas<sup>6</sup> “precisamente en cuanto suspendidas” (Narbona Jiménez 1989: 166):

- (31) a. Si hubiera tenido más tiempo → (↑)  
 b. De haberlo sabido → (↑)  
 c. Si me lo hubieran dicho antes → (↑)

Si ni siquiera en la lengua hablada los enunciados *incompletos* o *suspendidos* pueden atribuirse sin más a la impericia del hablante, o a su voluntad de ahorrar esfuerzos, con mayor razón, en los artículos de opinión la presencia de tales construcciones no responde a la falta de destreza del periodista, sino a la voluntad de imitar la espontaneidad del discurso conversacional, y de plasmar gráficamente, con los escasos signos disponibles, los característicos rasgos prosódicos y suprasegmentales.

Ejemplos de enunciados aparentemente “incompletos” son estas construcciones de relativo frecuentes en el discurso conversacional,

- (32) a. Hija, a ti todo lo que sea comer...  
 b. Las cosas que yo podría contar...  
 [cit. en Cascón Martín 1991: 212]

y también en las columnas,

- (33) ¿En qué quedamos entonces? Pues todo se quedará, como tantas veces por aquí, en un debate interminable. Por eso, ya ha salido el portavoz socialista, Manuel Gracia, para terciar entre modelos y referentes. Y ha concluido que lo mejor es tener listo el borrador andaluz cuanto antes, pero guardarlo en un cajón y esperar a que, previamente, aprueben el suyo los catalanes, porque igual “no nos interesa plantearlo”. O sea, que ni antes ni después, de reojo. El molde acompasado del referente. *Dios, la que nos queda...*  
 [J. Caraballo, “Referencias”, *El Mundo*, 7-1-2005]

oraciones condicionales carentes de apódosis,

6. “Esta eliminación de elementos no necesarios, o menos necesarios, no se explica por pura economía, sino por el relieve singular que tiene para el hablante una parte del mensaje, la que con más urgencia desea transmitir al oyente y que le lleva a desdeñar como superfluo todo lo demás” (Seco 1973: 365).

- (34) a. ¡De haberlo sabido...!  
 b. Si te fueras ¡(d)o cuando yo te lo dije...!  
 c. Pero eso era en la época de nosotros, ahora tienen ellos que ayudar, si no...  
 [cit. en Narbona Jiménez 1989: 183]

recurrentes en algunos textos periodísticos,

- (35) Y cuando llegué a lo de Ava Gardner, aquellos tres hombres graves, vestidos de oscuro, se miraban y sonreían. Ava Gardner, suspiró uno, el de más edad. Guapísima. *Si yo le contara...*<sup>7</sup> Entonces nos acercamos un poquito más unos a otros, allí, en el rincón del mostrador. Y él nos empezó a contar.  
 [A. Pérez Reverte, “Dos llaves de oro”, *El Semanal*, 24-2-2002]

y enunciados de sentido concesivo,

- (36) Ciudad que estaba donde tenía que estar, según otra genialidad de El Gallo. Ya la conocen: le iban a dar un improvisado homenaje sus partidarios de La Coruña y se excusó diciendo que tenía que volver inmediatamente a Sevilla.  
 —¿Y a Sevilla se va a ir usted ahora, maestro? —trataron de convencerle—. *Con lo lejos que está Sevilla...*  
 A lo que nuestro filósofo replicó:  
 —No, Sevilla está donde tiene que estar. Lo que está lejos es esto.  
 [A. Burgos, “Talavante y el tranvía”, *Abc*, 25-3-2007]

similares a los que pueden oírse en el coloquio:

- (37) ¡Con el dinero que me he gastado en él...!  
 [cit. en Narbona Jiménez 1989: 183]

Poco importa que la objeción no llegue a verbalizarse, el lector adivina fácilmente, en virtud del contexto y de la entonación, el contenido semántico que pretende transmitir el columnista:

- (38) Uno se alegra de no tener que vivir ya entre dos aviones, cruzando fronteras a base de sobornar aduaneros, pisando cristales rotos en amaneceres grises, peleando por una conexión vía satélite, puesto contra una pared con un Kalashnikov apoyado en la espina dorsal o echando carrillas por Sniper Alley mientras se siente como

7. El periodista se vale de una expresión de cierre, pero la “explota” y la renueva “reabriéndola” narrativamente. En una conversación la técnica es la misma, pero ha de plasmarse de modo diferente: “Si yo te contase... Bueno, te lo voy a contar...”.

un pichón en el tiro de pichón y Márquez, Betacam al hombro, protesta porque te metes en cuadro. Ahora puedo mentarle la madre al Javier Solana de turno sin que mis jefes amenacen con ponerme de patitas en la calle, entre otras cosas, porque ya no tengo jefes. Estoy fuera. Tuve la suerte de poder salirme a tiempo, y ya no arriesgo los huevos para que doña Lola y Borja Luis hagan *zapping* entre *Corazón Corazón* y *Al salir de clase*. Y sin embargo...

[A. Pérez Reverte, "El pelmazo de Gerva", *El Semanal*, 23-1-2000]

El peculiar esquema entonativo de los enunciados suspendidos revela la intención comunicativa del columnista, y funciona al mismo tiempo como señal que indica al lector la necesidad de elaborar el sentido de la oración fragmentada,

- (39) Tienes que ver la función con el abrigo o el chaquetón en las rodillas. *Total, como aquí no hace frío...* ¡Anda que no! ¡No ni ná!

[A. Burgos, "No ni ná del no hace frío", *Abc*, 29-1-2005]

Estos enunciados suspendidos poseen *complitud* informativa (Briz Gómez 1998: 87) y pueden ser fácilmente interpretados por el lector en virtud del contexto comunicativo y, especialmente, de la prosodia. Y es que todos ellos se caracterizan por poseer un especial esquema entonativo, ya que la suspensión hace que la entonación quede abierta (Seco 1973: 365), y provoca el alargamiento de las últimas sílabas, lo que origina una mayor duración de las mismas y una ralentización paulatina del habla. Estas poseen una especial línea melódica que se manifiesta, en muchos casos, "en una marcada anticadencia como base expresiva al final de la rama tensiva —diferencias entre 10 y 180 Hz desde la última sílaba tónica—" (Herrero 1996: 117). No obstante, el único medio del que dispone el columnista para representar gráficamente dichos rasgos prosódicos es la utilización de los puntos suspensivos.

En las columnas encontramos además supuestas "interrupciones obligadas" (Cascón Martín 1991: 207) motivadas —aunque sólo aparentemente— por la falta de vocabulario del columnista, o por una pretendida duda momentánea con relación a lo que se iba a decir,

- (40) *Es como si me hubieran dado el carné de pilotar...* ¿cómo se llaman esos aviones rusos que dice Bono que son los más seguros?

[A. Burgos, "Todos estampillados de motoristas", *Abc*, 20-10-2004]

un rasgo frecuente en los discursos conversacionales,

- (41) Inf. —Pues Moscú es una cosa deforme, grande ¿no? no tiene una... Sí, hay una palabra que no la encuentro ahora.

Enc. —*Una unidad, una...*

Inf. —Fisonomía... propia...

[cit. en Cascón Martín 1991: 207]

y del que el columnista realiza una "explotación particular",

- (42) Pero así están como están. ¿Tú estás en contra de las hormonas? (Le digo que yo siempre a favor) *Yo es que veo ahora mismo una cosa en esta profesión...*, no sé, como que fueran todos superformales, como que su fin en la vida fuera comprarse el adosado.

[E. Lindo, "Hormonas de sangre", *El País*, 22-3-2004]

Evidentemente, el enunciado dialógico anterior no puede equipararse con este fragmento monolucativo en el que la periodista recrea las dificultades de la actriz L. León para encontrar la expresión más adecuada, lo que le lleva a interrumpir momentáneamente su discurso. Y es que la presencia de enunciados *suspendidos* o pretendidamente *inacabados* en los artículos de opinión responde a la manipulación consciente de estrategias constructivas propias de la oralidad.

## 6. Final

En definitiva, ni en el coloquio ni en la columna periodística pueden explicarse los enunciados en apariencia *suspendidos*, *sincopados* o *incompletos*, las *acumulaciones paradigmáticas*, los *marcadores discursivos de reformulación* y el uso recurrente de *muletillas* en función de la impericia del hablante o de la falta de destreza del redactor. Mucho menos, como reflejo de una mayor *comodidad* o de una supuesta *economía comunicativa*, principios reiteradamente aludidos al estudiar el lenguaje hablado.

Por fortuna, ha ido abandonándose la consideración inicial de los enunciados orales como *deficitarios*, plagados de errores, transgresiones o incorrecciones, aparentemente motivados por el afán del hablante de realizar el mínimo esfuerzo. Todo esto, se pensaba tradicionalmente, respondía a un *descontrol* de la arquitectura sintáctica motivado por el afán del hablante de mostrar un mayor reflejo de su *subjetividad*, o por un grado más elevado de *expresividad* o *afectividad*. Por ejemplo, Beinhauer define a la modalidad de uso coloquial como característica "no ya del hombre de tipo corriente y moliente, sino aun de gentes cultas, cuando su habla va impulsada por la *afectividad* (la cursiva es nuestra), o en momentos de expansiva intimidad en las charlas con los 'amigotes'" (1991 [1958/1963]: 12).



La relación vivencial de proximidad entre los interlocutores y su saber compartido justifican la fuerte dependencia contextual de los enunciados de la lengua hablada, algo que el columnista trata de recrear en sus textos, fingiendo así una pretendida connivencia con sus lectores mediante estrategias constructivas deliberadamente puestas en práctica. La manipulación consciente de los elementos sintácticos prototípicos de la oralidad coloquial le permiten simular, por ejemplo, la indecisión de sus personajes, o su propia necesidad de encontrar la palabra exacta mediante reformulaciones o aproximaciones sucesivas, y de sugerir sin llegar a mencionar explícitamente, en un constante juego de alusión y elusión.

No obstante, la reproducción en la escritura del modo de elaboración de la lengua oral tropezará siempre con las limitaciones que conlleva la imposibilidad de realizar una explotación de la prosodia equiparable a la de la conversación auténtica contextualizada. Y es que el columnista, al prescindir del contexto del coloquio real, realiza una manipulación que le lleva a rechazar aquellas construcciones que —aun respondiendo a la misma técnica básica de la lengua hablada—, ralentizarían en exceso la lectura o dificultarían la comprensión de su discurso y que, por lo tanto, no pasan a la escritura. No conviene olvidar que nos encontramos ante una mera recreación de los elementos prototípicos de los discursos de la *inmediatez comunicativa*, fruto del “filtro” llevado a cabo por el propio autor.

## Referencias bibliográficas

- ALCINA FRANCH, José/BLECUA PERDICES, José Manuel (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- BEINHAUER, Werner (1991 [1958/1963]): *El español coloquial*. Madrid: Gredos. Trad. de Fernando Huarte Morton de *Spanische Umgangssprache. Zweite und verbesserte Auflage*. Bonn: Ferd. Dümmlers Verlag, 1958 (3.ª ed. ampliada y revisada).
- BLANCHE-BENVENISTE, Claire (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmática gramática*. Barcelona: Ariel.
- CABALLERO, Daniel (1993): “Oralidad y corrección. Un enfoque psicosocial”, en: *Actas del IV Simposio de actualización científica y didáctica de Lengua Española y Literatura*. Sevilla: Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, 45-51.
- CAMACHO ADARVE, María Matilde (2003): “Algunos oficios interactivos de la repetición discurso oral: funciones eulógicas y dislógicas”, en: *Oralia*, 6, 119-146.
- CASCÓN MARTÍN, Eugenio (1991): *Contribución al estudio de la sintaxis de las formas dialógicas en el español actual*. Madrid: Universidad Complutense.

- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis /CAMACHO ADARVE, María Matilde (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina/ALCAIDE LARA, Esperanza (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1980-1981): “La ‘escritura del habla’ y el discurso indirecto libre en español”, en: *AFA Homenaje a T. Buesa* 36-37, 173-204.
- HERRERO, GEMMA (1996): “La importancia del concepto de enunciado en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos”, en: Briz Gómez, Antonio et al. (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico Libros, 109-126.
- KOCH, Peter/OESTERREICHER, Wulf (1985): “Sprache der Nähe — Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte”, en: *Romanistisches Jahrbuch* 36, 15-43.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1998): “La Teoría de la Relevancia y el estudio de los marcadores discursivos”, en: Martín Zorraquino, María Antonia/Montolio Durán, Estrella (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 93-119.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio (1986): “Problemas de sintaxis coloquial andaluza”, en: *RSEL*, 16, 229-276 [recogido posteriormente en: *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel, 1989, 171-203].
- (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel.
- (1990): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (II) (causales y finales, comparativas y consecutivas, condicionales y concesivas)*. Málaga: Editorial Librería Ágora.
- PONS BORDERÍA, Salvador (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia: Universidad de Valencia.
- PORTOLÉS, José /MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1999): “Los marcadores del discurso”, en: Bosque, Ignacio/Demonte, Violeta (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4051-4213.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es> (ORAL, Empresa, conversaciones telefónicas, Madrid, 18/03/91).
- SECO, Manuel (1973): “La lengua coloquial: Entre visillos de Carmen Martín Gaité”, en: *El comentario de textos* 1. Madrid: Castalia, 361-379.
- SPERBER, Dan /WILSON, Deirdre (1994): *La relevancia*. Madrid: Visor.
- TRUJILLO MARTÍNEZ, José Ramón (1996): “¿Variación sintáctica o variación de usos?”, en: Briz Gómez, Antonio et al. (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico, 241-256.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.



*Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico* trata, desde diferentes presupuestos metodológicos y perspectivas de análisis, temas tan actuales como los relacionados con las tensiones entre normatividad y variación idiomática, su reflejo en la lengua de los medios de comunicación o en la enseñanza, los procesos de normalización y estandarización de las lenguas o cuestiones relativas a situaciones de bilingüismo y contacto de lenguas en el ámbito hispánico. Los trabajos se han agrupado bajo diferentes epígrafes que actúan como hitos de este *continuum* temático y permiten ir de lo más general y abarcador a los análisis más específicos de la variación, condicionados por el entorno situacional, discursivo, sintáctico y semántico en el que aparecen: I. Variación lingüística, norma y política lingüística; II. Variación sociodialectal y contacto de lenguas; III. Variación sintáctica y análisis del discurso; IV. Variación lingüística y medios de comunicación; V. Variación lingüística y léxico.

Yolanda Congosto Martín es Profesora Titular de Lengua Española en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla. Sus investigaciones profundizan en el estudio de la variación lingüística del español, en especial, en su dimensión histórica, geográfica y social.

Elena Méndez García de Paredes es Catedrática de Lengua Española en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Sus trabajos se centran en el estudio de la lengua de los medios de comunicación desde las perspectivas del análisis del discurso y de la norma idiomática del español.

ISBN: 978-84-8489-555-8



9 788484 895558